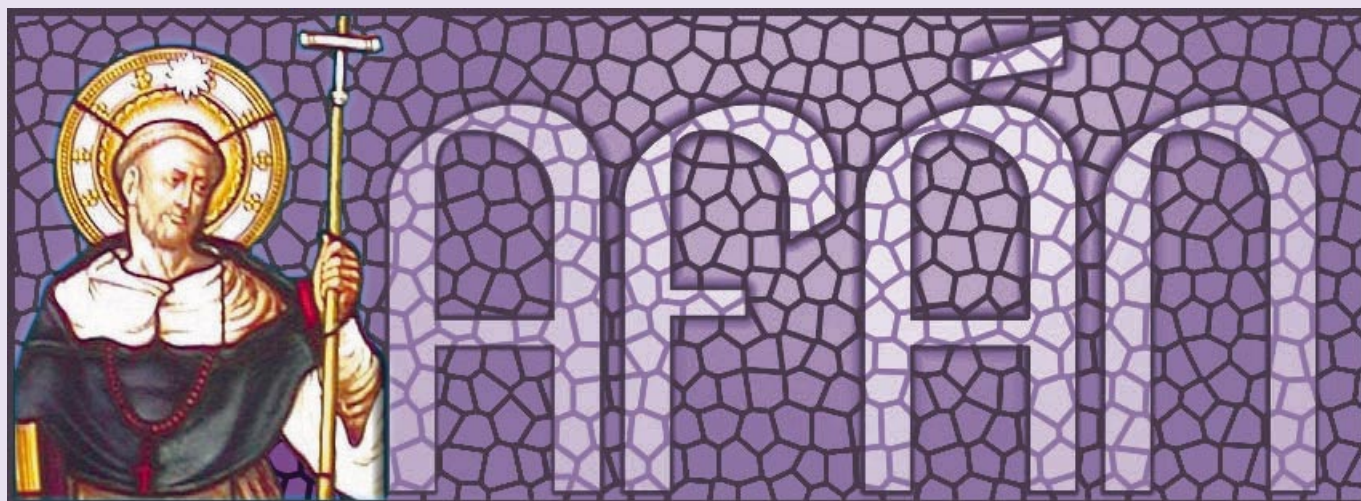




Revista anual del Seminario Diocesano de Osma-Soria «Santo Domingo de Guzmán»



«Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?»

Día del Seminario
22 de marzo de 2015



“Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?”

“¿Qué mandáis hacer de mí?” Una frase de Santa Teresa de Jesús que resuena con una fuerza especial en este Año Jubilar Teresiano y como lema del Día del Seminario de este año, que celebraremos, D. M., el Domingo 22 de marzo.

“¿Qué mandáis hacer de mí?” con esta frase, pronunciada después de otra muy significativa (“vuestra soy, para Vos nací”) la santa se preguntaba sobre el plan de Dios para ella, pues se sabe toda suya y ha nacido sólo para servirle entregándose a Él.

Es también la pregunta que debe hacerse todo joven cristiano que quiera hacer un verdadero discernimiento vocacional y descubrir cuál es el camino y el plan que Dios tiene sobre él. Esta pregunta se la debe plantear no sólo el chico o la chica que vea que su camino es el de la entrega a Dios y a los hermanos en radicalidad y exclusividad, sino todo el que quiere responder con responsabilidad a lo que Dios tiene pensado para él. Sí, quien desea conocer la voluntad de Dios debe hacerse esa pregunta en el momento de su vida de planteamiento y discernimiento vocacional, que es la adolescencia y juventud, para descubrir que el camino por el que Dios le llama es bien concreto.

“¿Qué mandáis hacer de mí?” esta pregunta se la debe hacer, de modo muy especial, todo seminarista que desde su vida y desde la ayuda que recibe en el Seminario va descubriendo (o por lo menos intuyendo) que Dios le puede estar llamando por el camino del sacerdocio ordenado. Cuando alguien, a corazón abierto, es capaz de preguntar a Dios “¿qué mandáis hacer de mí?” está diciéndole que no busca su comodidad, ni su egoísmo, ni se quiere dejar llevar por el materialismo reinante en nuestro mundo. Se está haciendo esa pregunta para responder de corazón a lo que el Señor le está sugiriendo.

Para responder con autenticidad, sin dejarse llevar por intereses personales y egoístas, para no dejar que las llamadas del mundo pesen más que las llamadas de Dios, esta pregunta ha de hacerse teniendo en el corazón y en la vida una serie de importantes actitudes.

La primera actitud es la de la **búsqueda sincera del plan de Dios** sobre cada uno. La llamada de Dios la descubre sobre todo quien tiene un corazón inquieto, que busca realmente aquello que más pueda llenar su vida, que no se conforma con lo que recibe como llamada de una sociedad materialista y sin Dios. Buscar sinceramente el plan de Dios no es buscar lo cómodo, lo material, lo que va a pedir menos esfuerzo y sacrificio, ni la vocación que tiene más prestigio o la que le va a proporcionar más dinero; se trata de buscar la verdadera vocación, descubrir el camino por el que realmente Dios está llamando.

Una segunda actitud es la **apertura de corazón y de alma** para responder al plan de Dios, aunque ese plan no coincida con mis apetencias y planes personales. Se trata de ir con el corazón abierto, dispuesto a seguir el camino por el que Dios llama. No vale el autoconvencerse a uno mismo de que Dios no le llama para una determinada vocación porque parece demasiado comprometida y exigente. O autoconven-

cerse de que no se tienen cualidades para seguir ese camino. Se trata de estar dispuesto a seguir la llamada del Señor sea la que sea.

Una tercera actitud es la **disponibilidad personal**, la misma de Samuel cuando descubrió que era Dios quien le llamaba: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sam 3, 10). No vale sólo descubrir que Dios llama personalmente por un camino bien concreto y determinado; es necesario estar dispuesto a responder positivamente, sea el que sea el camino por el que Dios llame, porque Dios llama para que le respondamos, no sólo para que descubramos un camino y lo veamos siempre bueno para los demás y nunca para uno mismo.

“¿Qué mandáis hacer de mí?” es la pregunta que tienen que hacerse los padres a la hora de apoyar y acompañar a los hijos en el discernimiento vocacional de los mismos. De ninguna manera los padres pueden manipular la respuesta vocacional de sus hijos, orientándoles por otros caminos que no sean aquellos por los que Dios les puede llamar. Los padres han de tener muy presente que los hijos serán realmente felices no tanto porque tengan mucho, o gocen de mucho prestigio o persigan el pasarlo bien a costa de lo que sea, sino porque acierten a descubrir su verdadera vocación. Cuando alguien encuentra, honrada y sinceramente, el que cree que es su camino y lo sigue, en él va a encontrar la verdadera felicidad porque la vocación mejor para cada uno es la suya y ahí es donde los padres tienen mucho que aportar.

Si uno acierta a descubrir y seguir su verdadera vocación, en ella será mucho más feliz que quien lucha por hacer de los criterios mundanos del tener, el poder y el gozar la máxima aspiración de su vida, porque, al final, se va a sentir vacío y sin sentido, mientras que quien ha encontrado la que puede ser su vocación y la sigue, aunque le pida renuncia y sacrificio, encontrará el gozo.

“¿Qué mandáis hacer de mí?” es la pregunta que todos y cada uno debemos hacernos cuando ya hemos descubierto nuestra vocación y la estamos viviendo porque el Señor nos va pidiendo que, en cada momento de nuestra existencia y de nuestra realización vocacional, actualicemos la pregunta para saber responderla con verdadera generosidad y auténtico compromiso. Debemos preguntarle constantemente al Señor lo que manda que nosotros hagamos porque estamos convencidos de que el Señor no solamente llama sino que nos ayuda a responder; por eso, cuando vemos dificultades en nuestro camino tenemos que pensar en lo que el Señor nos dice como a San Pablo: “te basta mi gracia” (1 Co 12, 9), confiando en que Él está ahí acompañándonos y dándonos cuanto necesitamos para serle fieles.

Que el Señor conceda a nuestra Iglesia diocesana vocaciones sacerdotales al servicio de nuestro pueblo y que sus llamadas encuentren respuesta positiva en el corazón de jóvenes generosos que, como Samuel, quieran decirle al Señor: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sam 3, 10); que haya entre nosotros jóvenes sin miedos que sientan como Jeremías: “No les tengas miedo, que estoy contigo para salvarte” (Je 1, 8) y sepan responderle con la generosidad de los apóstoles quienes, dejando todo lo que era su vida, su profesión, su familia, se fueron con Él (cfr. Mc 1, 18).





Las vocaciones sacerdotales son el fruto sorprendente de la entrega de todos y cada uno de los que, cooperando con la gracia de Dios, permanecen en Cristo por la fe y dan fruto por la caridad. Esa caridad que, como el Papa emérito recordaba poco antes de su retiro, consiste principalmente en dar a Cristo: en efecto, ¿qué mayor caridad podemos tener con alguien que ayudarlo a descubrir el sentido de su vida? La amistad con el Señor es la respuesta a la pregunta fundamental de la vida que tiene toda persona y, especialmente, cada joven.

Los corazones de muchos jóvenes parece que duermen pero no es verdad; están con los ojos abiertos esperando esas señales que proceden del otro lado de la orilla del Misterio porque entienden que sólo de allí puede venir la respuesta a sus preguntas, preguntas que todo ser humano en un momento u otro de su vida acaba haciéndose: ¿quién soy?, ¿para qué existo?, ¿cuál es mi misión en esta vida?

Los cristianos sabemos que ese sentido de la vida se llama *vocación* porque coincide con la llamada ("vocare", llamar) que Cristo hace a cada hombre: Él ha querido llevarnos a su lado y nos implica en la salvación unos de otros, es decir, nos pide que le ayudemos en su tarea salvadora. Ésa es la preciosa misión de todos los cristianos pero especialmente de los sacerdotes. Es verdad que el sacerdocio no es lo único en la Iglesia, pero no debemos engañarnos: sin sacerdocio no es posible la Iglesia. La presencia y la misión del sacerdote son insustituibles, pues sin él no hay Eucaristía, ni sacramento del perdón de los pecados, ni auténtica vida parroquial, ni cuidado pastoral del pueblo de Dios...

El que acepta la invitación del Señor sabe que no encontrará descanso, deberá decir adiós a su "vida privada", y carecerá de un lugar "donde reclinar la cabeza". La promesa de obediencia y de celibato que los sacerdotes hacemos el día de nuestra ordenación es expresión de una vida expropiada por el amor de Cristo que nos envía a la misión. Por esto, y a pesar de no pocas campañas de descrédito, los fieles aman a sus sacerdotes y al Seminario donde son forjados para ser pastores según el Corazón de Cristo. Y por eso también apoyan con sus recursos y oración los desvelos del Seminario, acompañan a los llamados con su afecto y proponen la vocación a los jóvenes que ven más idóneos para esta misión: éste es, sin duda, el mejor favor que pueden hacer a ellos, al mundo y a la Iglesia.

Nuestra Diócesis necesita sacerdotes para llevar adelante la misión que

el Señor le ha encomendado. Y tales sacerdotes han de salir de entre los niños y jóvenes de nuestras familias. Cada vez más, un nuevo sacerdote es un milagro de Dios porque responde a esa vocación en medio de mil dificultades. De ahí que debamos crear entre todos un clima propicio para que se produzca esa llamada y para que sea respondida con generosidad y prontitud.

Sigamos pidiendo al Señor que nos envíe las vocaciones sacerdotales que necesitamos y trabajemos con buen ánimo para facilitarlas. En este sentido, es básico que los sacerdotes demos testimonio de la maravilla de esta vocación y de la alegría de una vida entregada al servicio del Evangelio. Dejemos los miedos y propongamos sin complejos la vocación sacerdotal a los niños y jóvenes que se acercan a nuestras catequesis o que forman parte de los grupos juveniles de las parroquias, fundamentalmente en las parroquias de la ciudad pero también en las pequeñas parroquias rurales, en los grupos, movimientos y nuevas realidades eclesiales. Para ello, no es realista esperar a contar con situaciones ideales, sino que es preciso abrazar con esperanza la situación que nos ha tocado vivir.

Ante la próxima celebración del Día del Seminario, oremos con intensidad por las vocaciones y pidamos a Dios, por intercesión de San José, patrono del Seminario y modelo de todo cristiano por su obediencia y fidelidad a Dios, que conceda a los sacerdotes y a quienes se preparan para serlo la verdadera alegría, absolutamente necesaria para que el mundo crea en Jesucristo como el enviado del Padre.



4 Un año en la vida del Seminario

Con el inicio del nuevo año 2014, el Seminario inició los **Jueves sacerdotales**, momentos de especial oración por los llamados al ministerio ordenado. Los encuentros se celebran, desde entonces, cada jueves del curso escolar en la capilla de Santo Domingo y están abiertos a todos los fieles que quieran participar en ellos.



Tras recorrer los arciprestazgos de Soria y Almazán, la **Cruz y el Icono de la Misión diocesana** "Despertar a la fe" peregrinaron por el arciprestazgo de El Burgo de Osma desde el viernes 21 hasta el sábado 28 de febrero. En la memoria litúrgica del beato Cardenal Sancho, el Seminario acogió estos dos símbolos que recorrieron toda la Diócesis para preparar espiritualmente los trabajos finales de la Misión diocesana (la Asamblea del 17 de mayo y la Feria de la fe "Tiempo de..." que tuvieron lugar del 2 al 8 de junio en la capital soriana).

Dios regalaba al Seminario (y a toda la Diócesis) la gracia de **nuevas vocaciones**. Así lo comunicó el equipo de formadores del Seminario a los sacerdotes y religiosos de la Diócesis por medio de una carta en la cual anunciaban la incorporación de dos nuevos seminaristas mayores: José Antonio García y José María Cordero. Además, comunicaban que *"ha llamado a las puertas de nuestro Seminario y de nuestra Diócesis otro joven, Justo, que ha completado los estudios sacerdotales y con el que hemos comenzado un proceso de discernimiento"*.

En vísperas del Día del Seminario, quince monaguillos participaron en el tercer **encuentro de monaguillos** que tuvo lugar en el Seminario el sábado 15 de marzo. Acólitos de las parroquias de El Burgo de Osma, Osma, Langa de Duero, Navaleno y Soria (Santa Bárbara y El Salvador) disfrutaron de una jornada de convivencia, oración y juego en El Burgo de Osma junto con los seminaristas menores y mayores. La catequesis sobre el sacerdocio y el Seminario, un paseo por



El Burgo, un tiempo de oración o un partido de fútbol monaguillos-seminaristas fueron algunos de los momentos de este día.

Al día siguiente, en el marco del II Domingo de Cuaresma, la Diócesis celebró el **Día del Seminario**. En esta jornada de gozo, los seminaristas, sus familias y profesores se desplazaron hasta la capital soriana para celebrar la Santa Misa en la parroquia de Santa Bárbara. En aquella comunidad parroquial, junto con cientos de fieles así como con amigos del Seminario y algunos sacerdotes, Mons. Melgar Viciosa presidió la Eucaristía dentro de la



cual fue admitido como candidato a las Sagradas Órdenes el seminarista Pedro L. Andaluz Andrés. Al terminar la celebración, algunas familias de la parroquia, el coro de niños y jóvenes, los seminaristas y la familia de Pedro L., compartieron un vino español en los salones parroquiales. Al término del mismo, Mons. Melgar Viciosa quiso compartir con la comunidad del Seminario, ya de vuelta a la Villa episcopal, la comida en un día tan especial para el centro vocacional y para toda la Diócesis.

Por esos días, el Seminario acogió también la tanda de **ejercicios espirituales** que, durante cinco días, mantuvieron catorce presbíteros diocesanos en la Casa de espiritualidad. Los ejercicios comenzaron el 10 de marzo por la mañana y fueron dirigidos por el sacerdote burgalés Ildelfonso Asenjo Quintana, secretario general del Arzobispado de Burgos, y que fuera secretario particular del Obispo

de Osma-Soria, Mons. Francisco Pérez González.

Del 28 al 30 de marzo, sesenta y siete seminaristas, formadores, directores espirituales y rectores de las nueve Diócesis que forman la Región del Duero (juntamente con los seminaristas y formadores de la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, y el rector y seminaristas del "Redemptoris Mater" de Burgos) participaron en unas **jornadas de formación** que acogió el Seminario.



Los participantes llegaron a la Villa episcopal el viernes 28 al final de la tarde; la primera jornada estuvo dedicada a presentar el encuentro - que versó sobre la formación humana de los candidatos al sacerdocio- así como a visitar la Catedral de la Diócesis acompañados por el Vicario de patrimonio, Juan Carlos Atienza Ballano, quien, durante casi dos horas, mostró la Seo burgense a los participantes. Durante la mañana del sábado 29, los asistentes, dirigidos por el rector del Seminario de la Diócesis de Córdoba, Antonio Prieto Lucena, reflexionaron sobre los fundamentos antropológicos y algunas orientaciones pedagógicas de la formación humana de los jóvenes que aspiran a ser ordenados sacerdotes. Tras la comida, la tarde estuvo dedicada a visitar la Tierra de Berlanga: la ermita de San Baudelio, la fortaleza califal de Gormaz y la ermita de San Miguel.



La última ponencia (sobre la formación para el celibato), el trabajo por grupos y la puesta en común tuvieron lugar en la mañana del domingo 30.



Al final de la mañana, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, presidió la Santa Misa en la capilla mayor del Seminario; la comida de todos los asistentes puso el punto y final a estos tres días de reflexión.

Por cuarto año consecutivo, el Seminario acogió la **convivencia de matrimonios** con el Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, el Domingo 6 de abril. Más de sesenta personas (entre matrimonios e hijos) compartieron un día de convivencia, celebración y revisión de vida en la Villa episcopal. Por la mañana, los participantes se dedicaron a la oración, la reflexión y a la celebración del Sacramento del perdón; la tarde, tras la comida en los comedores del Seminario, estuvo orientada a la revisión de la vida del matrimonio y a la confección de un programa de vida de la pareja. La jornada, hacia las siete de la tarde, finalizó con la celebración de la Santa Misa en la capilla mayor.

Cercana ya la celebración de la **Semana Santa**, la comunidad del Seminario participó en la procesión del Martes Santo y en la Santa Misa Crismal. El Miércoles Santo los seminaristas marcharon a sus casas para celebrar la semana grande de la fe con sus familias y en sus parroquias, y disfrutar de las vacaciones de Semana Santa.

Ya en el mes de mayo, algunos seminaristas con sus formadores participaron, junto con más de 130 jóvenes de toda la Diócesis, en el **encuentro de confirmandos** que se celebró en la ermita de la Virgen de Inodejo. Momentos de reflexión personal, testimonios, oración, etc. jalónaron la jornada en la que estuvo presente el Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

El 4 de mayo, el Seminario celebró el **Día de las familias** con los padres y familiares de los seminaristas mayores y menores. A las siete de la tarde, las familias, seminaristas, personal del Seminario y amigos de la

Casa participaron en la celebración de la Santa Misa presidida por el Obispo y dentro de la cual cinco de los alumnos del Seminario recibieron el Sacramento de la Confirmación. Pasadas las ocho de la tarde, todos los presentes compartieron un vino español en los comedores del Centro.



El Seminario también quiso participar en uno de los días más importantes del Curso pastoral para la Diócesis: la **Asamblea diocesana** que se celebró en el Colegio-Parroquia de los PP. Escolapios de la capital soriana con la asistencia de más de medio millar de fieles de Soria y decenas de parroquias de toda la geografía soriana (El Burgo de Osma, Osma, San Esteban de Gormaz, San Leonardo, Ólvega, Ágreda, Arcos de Jalón, Medinaceli, Covaleda, etc.).



En la recta final del Curso académico, los seminaristas de 2º a 4º de ESO ofrecieron a los profesores y formadores un **concierto de órgano** con algunas piezas musicales interpretadas por ellos en la capilla de Santo Domingo.

También por esos últimos días del Curso pastoral el Seminario se involucró con los **últimos actos de la Misión diocesana**: los seminaristas y sus formadores visitaron las exposicio-



nes y casetas instaladas en Soria con motivo de la Semana "Tiempo de...", y participaron en la Santa Misa de clausura de la Misión que presidió Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico en España, el Domingo 8 de junio en las Plazas del Olivo y de San Esteban, de la capital soriana.



Terminados los exámenes finales del Curso académico, la comunidad del Seminario quiso visitar **Ágreda** el 17 de junio. Allí pudieron saludar a las MM. Concepcionistas, visitar y orar ante el sepulcro de la Venerable Sor María de Jesús, y conocer el pueblo y la parroquia de Ágreda de la mano de uno de sus párrocos, Alberto Blanco Blanco, junto al que recorrieron todos los rincones de la Villa del Moncayo. La visita a Ágreda puso el broche de oro al Curso y al día siguiente comenzaron las vacaciones de verano.

Del 28 al 30 julio el Seminario acogió la **convivencia de verano** para los seminaristas. Estos días de convivencia, oración y diversión sirvieron para el reencuentro de los alumnos así como para conocer a los nuevos seminaristas que habrían de



6 Un año en la vida del Seminario

incorporarse al Seminario al comienzo del nuevo Curso académico: el 14 de septiembre fue la llegada y al día siguiente comenzaron las actividades académicas.



En los primeros compases del nuevo Curso, el Seminario acogió, como en otras ocasiones, una convivencia de comunidades del Camino Neocatecumenal. Además, los seminaristas realizaron un **viaje cultural** a Madrid para pasar el día visitando el Palacio Real así como la Catedral de la Almudena, entre otros lugares.

Como cada año, el 24 de septiembre, el Seminario quiso **celebrar con el Obispo su cumpleaños**. Con Mons. Melgar Viciosa pasaron un rato de la tarde los seminaristas y sus formadores para manifestarle sus mejores deseos y orar por él.

Ya en el mes de octubre, el sábado 4, el Obispo presidió la **inauguración oficial del Curso académico 2014/2015**. El acto solemne de apertura del Curso dio comienzo a las once de la mañana con la lección inaugural del Dr. D. Jesús Alonso Romero en el Aula Magna disertando sobre el tema *"La universidad de Santa Catalina"*. Acto seguido, a las doce de la mañana, en la capilla de Santo Domingo, el



prelado oxomense-soriano presidió la Santa Misa. Después de la celebración de la Eucaristía todos los asistentes compartieron un vino español en los comedores del Seminario y, al término, Mons. Melgar Viciosa comió con los formadores y seminaristas.



En la tarde del miércoles 15 de octubre, festividad de Santa Teresa de Jesús, el Seminario viajó a Soria para participar en la Santa Misa de **apertura del Año Jubilar Teresiano** en tierras sorianas; la celebración fue presidida por el Obispo en la iglesia del Carmen. Junto al prelado concelebraron los formadores del Seminario y casi medio centenar de presbíteros, algunos de ellos de la Orden carmelita; cientos de fieles abarrotaron la iglesia del Carmen. En marzo de 2015 se ha cumplido el V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia. Para conmemorar esta efeméride, la CEE solicitó la concesión de la gracia de un Año Jubilar Teresiano para todas las Diócesis de España que se desarrollará durante el periodo comprendido entre el 15 de octubre de 2014 y 15 de octubre de 2015.

En noviembre tuvo lugar en el Seminario el primero de los **encuentros de monaguillos** de la Diócesis programados para este Curso pasto-



ral; en él participaron veintidós chavales de las parroquias de El Salvador (de la ciudad de Soria) así como de El Burgo de Osma, San Esteban de Gormaz y Osma. Los chavales compartieron diversión, reflexión y oración con los seminaristas menores de la Diócesis así como con los seminaristas mayores en una jornada que comenzó a las once de la mañana. La primera parte de la mañana estuvo dedicada a la reflexión sobre el servicio de los monaguillos. A mediodía, el Obispo recibió a los monaguillos y seminaristas en la residencia episcopal donde charló animadamente con ellos, les explicó la vocación al sacerdocio y les planteó algunos interrogantes vocacionales, y rezó con ellos en su capilla; antes de marchar, el Obispo les invitó a tomar algunos dulces. Pasadas las dos del mediodía todos compartieron la comida junto con los formadores del Seminario. Al terminar, seminaristas y monaguillos disputaron un torneo de ping-pong y de fútbolín, y participaron en un cine-fórum vocacional.

Unos días más tarde, la Casa de espiritualidad del Seminario acogía la primera tanda de **encuentros sacerdotales** del Curso pastoral los días 24-25 de noviembre y 1-2 de diciembre. Más de cincuenta presbíteros tomaron parte en estos encuentros en los que se reflexionó sobre la Carta pastoral del Obispo diocesano *"Itinerario para la evangelización de la familia"*, el propio Obispo fue el encargado de la formación y de coordinar la reflexión posterior.

A principios del mes de diciembre, los seminaristas y sus formadores acompañaron a Pedro L., uno de los seminaristas mayores, en la entrañable ceremonia de **juramento de fidelidad y promesa de celibato** que, en presencia del Obispo, hizo en la capilla del Palacio episcopal. Unos días después, el 8 de diciembre, la S. I. Concatedral (Soria) era testigo de su **Ordenación diaconal**. Centenares de per-





sonas quisieron acompañar al joven neodiácono con su presencia y oración en la ceremonia que dio comienzo a las cinco de la tarde y que presidió Mons. Melgar Viciosa. Con el Obispo oxomense-soriano concelebraron, entre otros, los rectores de los Seminarios de Osma-Soria, Burgos y Calahorra y La Calzada-Logroño, el director espiritual de Pedro L. o el abad de la S. I. Concatedral. Medio centenar de sacerdotes más participaron también en la ceremonia de Ordenación.

Después de las lecturas de la Palabra de Dios, el rector del Seminario diocesano llamó a Pedro y solicitó al Obispo la Ordenación, expresando la idoneidad del candidato. A continuación, Mons. Melgar Viciosa dirigió la homilía; tras unos momentos de silencio, Pedro se colocó ante el Obispo y emitió sus promesas como elegido al ministerio diaconal; se entonaron las letanías y el seminarista se postró en el suelo poniendo toda su vida en las manos de Dios y en la compañía de los santos.

Terminada la invocación a los santos, el Obispo impuso sus manos sobre la cabeza de Pedro; luego, Mons. Melgar Viciosa pronunció la oración de Ordenación diaconal. Terminada la oración, el neodiácono fue revestido por dos sacerdotes con la estola al estilo diaconal y la dalmática. El rito de la Ordenación concluía, a continuación, con la entrega de los Evangelios y el abrazo de paz del prelado oxomense-soriano. A partir de este momento, Pedro se colocó a la

derecha del Obispo para el resto de la Santa Misa. Antes de que Mons. Melgar Viciosa impartiese la bendición con Indulgencia Plenaria en nombre del Santo Padre, tomó la palabra el ordenado para dirigirse a los presentes. La Santa Misa concluyó y todos los fieles y presbíteros pudieron saludar y felicitar a Pedro. A las 19 h. los asistentes compartieron un vino español en el Colegio del Sagrado Corazón.

Con la alegría de la Ordenación de Pedro y tras los exámenes de diciembre, los seminaristas marcharon a sus hogares para disfrutar de las vacaciones de Navidad. Unos días antes, cercana ya la Natividad del Señor, el Seminario ofreció el tradicio-

nal **concierto de Navidad** a cargo de las corales "*Federico Olmeda*" (de El Burgo de Osma) y Berlanguesa (de Berlanga de Duero). Un día antes de marchar a sus hogares, los seminaristas quisieron compartir la tarde con los mayores que viven en la residencia "*Santa Cristina*", atendida por las Hermanitas de los ancianos desamparados. Con las religiosas y los residentes compartieron tiempo, risas y villancicos haciendo de esa tarde el mejor pórtico preparatorio para la Navidad.

A la vuelta de las vacaciones na-

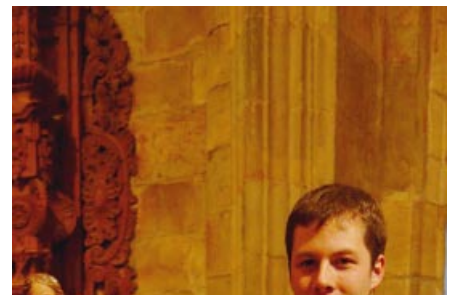
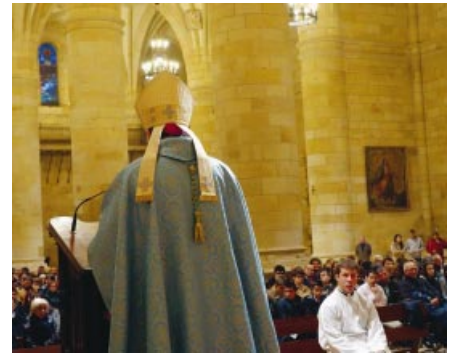


videñas, tras las últimas obras de mejora llevadas a cabo en la **Catedral**, los seminaristas y sus formadores pudieron acceder a la torre del templo catedralicio y visitar las nuevas zonas musealizadas.

Y en los comienzos de la **Cuaresma** de este 2015, el Seminario se prepara para la solemnidad de la Pascua, fiesta de gozo y salvación, así como para la próxima campaña del Día del Seminario con los mismos deseos de Santa Teresa de Jesús (de quien se ha tomado el lema para la Jornada de este año): "*¿qué mandáis hacer de mí?*".



8 Un nuevo diácono





“Vale la pena dedicarse a la causa de Cristo”



Mi nombre es José María, Chema para los amigos. Nací en Madrid en 1981; por tanto, si las matemáticas no fallan, tengo 33 años. Los recuerdos que me vienen de mi infancia son los de un niño de barrio que va al colegio, juega con los amigos en la calle y los Domingos va a Misa con su abuela Carmen a la parroquia del barrio. Lo que hacía el sacerdote en Misa me llamaba la atención y lo que me llamaba más aún la atención era que la mayor parte de mis amigos iban allí a catequesis o a grupos de postcomunión. Ante esto yo me hacía la pregunta: “¿qué harán ahí?”. Insistía en casa para que me apuntaran a la parroquia, dado que allí estaban mis amigos y el párroco me decía siempre: “*baja con tu madre para que te apunte a catequesis y hagas la comunión*”.

Por fin llegó el gran día y, a principios de septiembre de 1991, mi madre y yo fuimos a la parroquia para apuntarme a catequesis (me acuerdo hasta de la hora, las 18.30 h.); allí hice la catequesis, iba a Misa todos los Domingos y, en 1993, hice la primera comunión. Después seguí en los grupos de postcomunión, confirmación, post confirmación y pasaba tardes enteras en la parroquia dando catequesis y hablando con el párroco.

El día de mi confirmación lo recuerdo con mucha alegría, dando un sí adulto al Señor; también lo recuerdo porque era el día del centenario del Real Madrid y me quedé sin ver el partido. Anécdotas aparte, el Obispo auxiliar de Madrid, Mons. Eugenio Romero Pose, en su homilía nos dijo a los que allí estábamos: “*aquellos que dan un sí generoso al Señor, no quedan defraudados*”. Esta frase me caló hondo y puede ser que ese día fuera

el momento en que el Señor empezara a llamarme a ser sacerdote; no lo sé... yo no le di más importancia y el tiempo pasaba.

En el año 2003 el Papa San Juan Pablo II visitó Madrid en mayo; uno de los dos días de estancia papal en España estaba previsto un encuentro con jóvenes en el aeródromo de Cuatro Vientos. Yo trabajaba por aquel entonces en El Corte Inglés; removí cielo y tierra para tener libre el día e ir al encuentro con el Papa; al final tuve la tarde libre y allí fui con unos amigos. Recuerdo que el Santo Padre habló mucho en el encuentro pese a su mal estado de salud; yo estaba agotado de cansancio, allí estábamos cerca de un millón de personas y, a eso de las 21 h., al final de su discurso, el Papa dijo: “*vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!*”. Esas palabras resonaron con tal fuerza dentro de mí que me tuve que sentar en el suelo... ¡no exagero! El encuentro acabó y, al llegar a casa, me fui a la cama; sin embargo, esas palabras todavía resonaban dentro de mí y no dejaba de darles vueltas hasta que caí en la cuenta de que lo que Dios quería era que fuera sacerdote. No me lo podía creer pero así era: Dios contaba conmigo para servir a su Iglesia. Unos días más tarde bajé a ver a mi párroco y le dije que quería hablar con él; recuerdo que yo estaba temblando hasta que le solté de golpe: “*creo que Dios me llama a ser sacerdote*”. Su respuesta fue para caerse de espaldas: “*ya era hora que te dieras cuenta*”. Él me dijo que hablaría con el Seminario de Madrid para concertarme una cita.

A los pocos días tuve una entrevista en el Seminario con un formador y me dijo que podría entrar ese año en el curso introductorio en octubre. Sin embargo, por miedo o por resis-

tencia, no fui en octubre; tuvieron que pasar dos años, es decir, hasta 2005 para que otra vez volviera al Seminario dado que todo lo que hacía eran escapatorias para no escuchar al Señor; eso sí, el Señor, que todo lo puede, se encargaba de dirigir mi vida hacia donde Él quería. En 2005 empecé en el Seminario de Madrid y allí estuve hasta 2009; ese año, tras un retiro en Pascua en el Monasterio benedictino de Leyre (Navarra), sentí que el Señor me pedía una entrega radical a Él mediante el monacato. En el Monasterio hablé con el abad y me aconsejó que lo fuera meditando antes de dar pasos en falso; yo lo intuía como algo claro y decidí dejar el Seminario, empezando una vida de clausura dedicada a la contemplación en el Monasterio. Pero a los pocos meses me marché porque me di cuenta que la clausura no era mi vocación pues todo lo que el Señor me estaba dando era para llevarlo a los demás.

En 2011, un amigo del Seminario de Madrid me puso en contacto con el rector del Seminario de nuestra Diócesis de Osma-Soria. Hablé con él de mi posible entrada en el Seminario pero no concretamos nada más. Tras una experiencia en el Seminario “*Redemptoris Mater*” de Bruselas me he incorporado a nuestro Seminario diocesano este Curso.

Ahora que miro hacia atrás y reflexiono sobre el camino recorrido me doy cuenta de que es cierto esa parte de la Escritura que dice: “*Tus pensamientos no son mis pensamientos y mis caminos no son tus caminos*”. El Señor es dueño de la vocación, Él me la ha dado, yo le entregué mi vida en aquel encuentro con San Juan Pablo II y, desde entonces, sólo puedo decir dos cosas: merece la pena dar la vida por Cristo y aquí estoy para hacer su voluntad.

José María Cordero De Sousa





En la vida y los escritos de Santa Teresa, los sacerdotes, tanto seculares como religiosos, aparecen frecuentemente. En este breve artículo me voy a referir a los sacerdotes seculares, que en los escritos teresianos aparecen también con los nombres de clérigo (35 veces), cura (12 veces), sacerdote (12 veces), capellán (27 veces); en algún caso aparece también para seculares y regulares el sobre nombre de “capitanes”; escribe ella: “hermanas

mías, que lo que hemos de pedir a Dios es que en este castillito que hay ya de buenos cristianos no se nos vaya ninguno a los contrarios, y a los capitanes de este castillo o ciudad los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos” (C 3, 2).

En su infancia y adolescencia no aparecen sacerdotes con los que tuviera una cercanía, ni siquiera hace mención de un tío materno que era sacerdote; los que comparecen en estos años son en función de los sacramentos, especialmente de la penitencia, entonces frecuente, pero hasta aquí todos innominados. Comienzan a aparecer ya de monja en la Encarnación y a intervenir en su vida muchos sacerdotes de gran calidad, y alguno que otro menos recomendables como el de Becedas. Este será el primero con que comparece pero sin nombre propio; su perfil lo traza en el capítulo 5º del *Libro de la Vida* y al que logró transformar, después de una vida de pecado, en una persona piadosa y buena (Cfr. V 5, 3-6).

Sacerdotes seculares que cita en sus escritos: fue en los comienzos de su vida mística, hacia 1554, cuando tiene la suerte de conocer de cerca y consulta sus dudas espirituales a un sacerdote ejemplar de Ávila, Gaspar Daza, persona “de bondad y buena vida..., hombre tan santo” (V 23, 6.8), “espejo de todo el lugar” [de Ávila] (V 32, 18). Gaspar Daza era una persona de calidad; a él se debía, en gran parte, el movimiento de renovación espiritual de la ciudad de Ávila. Parece que fue él quien aconsejó a la Santa recurrir a los recién llegados jesuitas, más acreditados en el discernimiento de espíritu. Pero él seguirá fiel a la Madre Teresa hasta el fin; incluso decidirá ser enterrado en la iglesia del primer convento teresiano de San José. Al lado de Gaspar Daza aparece el “caballero santo”, Francisco de Salcedo, que al quedarse viudo fue ordenado sacerdote.

Otros sacerdotes seculares que desfilan por el *Libro de la Vida* son el inquisidor Francisco de Soto y Salazar, a cuyo dictamen somete Santa Teresa sus experiencias místicas y el cual, a su vez, se atreve a pedirle que ella consulte a Dios si le convendría “tomar un obispado” (V 40, 16; R 4, 3); o San Juan de Ávila. En *Camino* y en *Moradas* no hace mención de otros sacerdotes. En cambio, serán numerosos los que comparecerán en las *Fundaciones* y en las *Cartas*. Recordemos los más destacados: ante todo, Julián de Ávila, “muy siervo de Dios y desasido de todas las cosas del mundo, y de mucha oración” (F 3, 2), que la acompañará en mu-

chos de sus viajes como capellán; el gobernador eclesiástico de Toledo, Gómez Tello de Girón (F 15, 5); el joven canónico segoviano Juan de Orozco y Covarrubias, futuro Obispo de Guadix; su antiguo confesor y amigo, el Obispo de Osma, Alonso Velázquez; o Álvaro de Mendoza (Obispo de Ávila y Palencia) y Teutonio de Braganza, Arzobispo de Évora (Portugal).

Idea y espiritualidad que refleja en sus escritos: para ella, el sacerdote no es sólo un “consagrado” con poderes espirituales recibidos en el sacramento del Orden sino que lo ve integrado en un estamento social que lo coloca por encima del pueblo. En el aspecto estrictamente religioso tuvo la ocasión de leer, antes de hacerse monja, una especie de compendio de “espiritualidad sacerdotal” en las *Cartas de San Jerónimo*, libro decisivo en la historia de su vocación (V 3, 7); en él hay una extensa sección de cartas a los sacerdotes en el libro 2º en que trata del estado eclesiástico. No es inverosímil que algunas de sus tesis doctrinales sobre la santidad sacerdotal las tomara Teresa de este libro.

El perfil espiritual que presenta sobre el sacerdote es el siguiente: debe ser un hombre de letras (sabio); conocedor e intérprete de la Palabra de Dios; responsable, en cierto modo, de las personas a él confiadas; y, sobre todo, responsable de la Penitencia y la Eucaristía. Especialmente llamado a la santidad. Escribirá ella tras una de sus experiencias místicas: “Entendí bien cuán más obligados están los sacerdotes a ser [más] buenos que otros, y cuán recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente...” (V 38, 23).

Además, en la mente de Teresa, el sacerdote es un creyente particularmente vinculado a la Iglesia; por ello, dentro de esta Iglesia, tiene que ser un ejemplo de santidad, entrega y servicio: “ser tales”. Ellos son los “capitanes”; por ello, en este contexto, traza los rasgos del sacerdote apóstol: “han de ser los que esfuercen a la gente flaca y pongan ánimo a los pequeños... han de vivir entre los hombres y tratar con los hombres y estar en los palacios y aun hacerse algunas veces con ellos en lo exterior... Han de tratar con el mundo y vivir en el mundo y tratar negocios del mundo y hacerse, como he dicho, a la conversación del mundo, y ser en lo interior extraños al mundo y estar como quien está en destierro y, en fin, no ser hombres sino ángeles” (C 3, 3). Además matiza: “no es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar”. Si en lo interior no están fortalecidos, desasidos de las cosas que se acaban y asidos a las eternas, será nula la eficacia de su palabra (Cfr. C 3, 4).

Es evidente que la madre de los espirituales exige calidad especial en el sacerdote; ella intentó ya en su vida convertir a los espirituales en letrados y a éstos en espirituales; es decir, quería sacerdotes santos y sabios (una buena lista de estos nos presenta en la Relación 4ª que escribió en 1575 para el inquisidor Francisco de Soto).

Concluyo con estas palabras de Teresa: “para estas dos cosas os pido yo procuréis ser tales que merezcamos alcanzarlas de Dios: la una, que haya muchos, de los muy muchos letrados y religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no están muy dispuestos, los disponga el Señor; que más hará uno perfecto que muchos que no lo estén. La otra, que después de puestos en esta pelea, que -como digo- no es pequeña, los tenga el Señor de su mano para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo y tapar los oídos, en este peligroso mar, del canto de las sirenas” (C 3, 5).

P. Pedro Ortega ocd



Queridos amigos del Seminario: el año 2014 ha sido, desde el punto de vista económico, un año

difícil para muchas personas. A pesar de todo, en medio de estas dificultades, la generosidad de tantos que queréis de corazón a esta casa nos ha vuelto a sorprender.

Habéis sido muchos los que, quizá como la viuda del Evangelio (cfr. Mc 12) o quizá como el arrepentido y generoso Zaqueo (cfr. Lc 19), habéis hecho posible con vuestra generosidad que el Seminario cumpla dignamente con la tarea que le encomendaba el decreto *Optatam totius* (cfr. OT 3): “desarrollar una preciosa labor educativa, dirigida a custodiar y desarrollar los brotes de vocación sacerdotal, para que los alumnos la puedan reconocer más fácilmente y se hagan más capaces de corresponder a ella”. Todos los que formamos la comunidad educativa del Seminario (formadores, seminaristas, profesores, personal de servicio, padres) os lo agradecemos muy sinceramente.

Desde esta óptica, os invito a releer un breve pasaje del Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma de este 2015. Afirma el Papa: “¿Qué podemos hacer? Podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial; no olvidemos la fuerza de la oración. Podemos ayudar con gestos de caridad [...]. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad”. Os pedimos que, por favor, no sólo nos ayudéis económicamente sino que sigáis rezando por todos nosotros con la seguridad de que Dios escucha la voz de sus hijos; sigamos suplicando que haya corazones jóvenes que respondan con un “sí” valiente, total, definitivo.

Dios no se deja ganar nunca en generosidad. Que Dios, “que es muy buen pagador y paga muy sin tasa” como afirmaba Santa Teresa de Jesús (Camino de perfección 37, 3), os bendiga por vuestra generosidad. Por ella, y por todas las muestras de auténtico y sincero afecto que nos ofrecéis a diario, nosotros pedimos por todos y cada uno de los amigos y bienhechores del Seminario. ¡Que Dios os lo pague!

DONATIVOS

Puede hacer su donativo en su parroquia o ingresándolo a nombre de Seminario Diocesano en los siguientes n^{os}. de cuenta:

Caja España-Duero:

ES45 2104 0570 9730 0000 0114

BSCH:

ES12 0049 2810 0813 1002 3720

Caja Rural:

ES17 3017 0300 2900 0051 7920

Banco Popular:

ES10 0075 0787 9307 0119 5809

RESUMEN DE COLECTAS 2014

Pinares	2.458,50 €
Ágreda	2.163,90 €
Tierras Altas	190,00 €
Almazán	1.696,30 €
El Burgo de Osma	1.083,97 €
Medinaceli	1.328,00 €
San Esteban de Gormaz	1.565,00 €
Soria	9.479,07 €
Total colectas:	19.964,74 €

Comunidades religiosas, movimientos y residencias	5.441,25 €
Donativos particulares	22.484,63 €
Campaña «Tú eres...»	12.995,00 €

¿QUÉ OFRECE EL SEMINARIO MENOR?

formación personalizada
dirección espiritual
régimen interno en habitaciones individuales
comunidad de fe y vocación
deporte diario
convivencia y excursiones
estudio dirigido
oración, eucaristía



DÍA DEL SEMINARIO 2015

Vigilia de oración

Iglesia de Santo Domingo
(HH. Clarisas, Soria)

Sábado, 21 de marzo - 19,00 h.

Santa Misa

presidida por el Sr. Obispo

Parroquia de El Salvador (Soria)

Domingo, 22 de marzo - 12,30 h.

SEMINARIO DIOCESANO «SANTO DOMINGO DE GUZMÁN»

C/ Rodrigo Yusto, 33 - 42300 EL BURGO DE OSMA (Soria) - Tfno. 975 34 00 00 - Fax 975 36 80 20

Web: www.seminariodeosma-soria.org • E-mail: seminario@osmasoria.e.telefonica.net